

A continuación encontrarás una muestra del libro
«El poder de la mujer que ora» del autor Stormie
Omartian.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/poder-de-la-mujer-que-ora-el-favoritos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



Contenido

El poder	9
1. Señor, llévame a un andar más íntimo contigo.	25
2. Señor, límpiame y haz mi corazón recto delante de ti	35
3. Señor, ayúdame a ser perdonadora	45
4. Señor, enséñame a caminar en obediencia a tus caminos	55
5. Señor, fortaléceme para resistir al enemigo	65
6. Señor, muéstrame cómo tomar el control de mi mente	73
7. Señor, gobiérname en cada esfera de la vida	81
8. Señor, llévame más profundo en tu Palabra	87
9. Señor, instrúyeme mientras pongo mi vida en su debido orden	97
10. Señor, prepárame para ser una verdadera adoradora	105
11. Señor, bendíceme en el trabajo que realizo	113
12. Señor, plántame para que pueda llevar el fruto de tu Espíritu.	119
13. Señor, presérvame en pureza y santidad.	127

14. Señor, llévame al propósito para el cual me creaste	135
15. Señor, guíame en todas mis relaciones	145
16. Señor, guárdame en el centro de tu voluntad	155
17. Señor, protégeme a mí y a todos mis seres queridos.	161
18. Señor, dame sabiduría para tomar buenas decisiones	167
19. Señor, libérame de cualquier obra del diablo	175
20. Señor, libérame de emociones negativas.	183
21. Señor, consuélame en tiempo de problemas.	193
22. Señor, permíteme resistir la tentación del pecado	201
23. Señor, sáname y ayúdame a cuidar mi cuerpo.	209
24. Señor, líbrame de temores impíos.	217
25. Señor, úsame para influir en la vida de otros	225
26. Señor, capacítame para hablar solo palabras que traigan vida	231
27. Señor, transfórmame en una mujer de fe que mueve montañas	239
28. Señor, cámbiame a la imagen de Cristo	245
29. Señor, libérame de mi pasado	251
30. Señor, guíame hacia el futuro que tienes para mí.	257



El poder

No importa la edad que tengas, ni tu estado civil, ni la condición en que se encuentren tu cuerpo o tu alma, ni por cuánto tiempo has sido creyente o no. Si eres mujer, este libro es para ti. Aunque he sido una devota seguidora del SEÑOR por más de treinta años y no me he apartado de Él en todo ese tiempo, yo también necesito este libro. Es más, lo escribí tanto para mí como para ti. Eso es porque soy como tú. Muchos días encuentro la vida difícil en vez de fácil, compleja en lugar de simple, potencialmente peligrosa antes que segura, agotadora más que estimulante. A menudo se parece más a un viento fuerte, caliente, seco, que a una brisa suave, fresca, refrescante.

Sin embargo, he llegado a comprender que Dios puede allanar mi camino, calmar las tormentas y mantenerme a mí y a todos mis seres queridos seguros, y aun hacer mi camino más simple cuando le pido que lleve las complejidades de mi vida por mí. Sin embargo, estas cosas no suceden por sí solas. No sin oración.

En medio de nuestras vidas ocupadas, a menudo no oramos lo suficiente. O solo oramos por los problemas más apremiantes y no nos tomamos el tiempo para acercarnos en verdad al Señor, para conocerlo mejor, para hablarle de los anhelos más profundos de nuestro corazón. En nuestra existencia de oraciones a la

carrera, nos apartamos del mismísimo camino por el cual Él trae bendición a nuestra vida. Y nos arriesgamos a levantarnos una mañana con ese sentimiento de vacío e inseguridad en la boca del estómago, temerosas de pensar que nuestro fundamento quizá se esté convirtiendo en arena y que nuestra armadura protectora a lo mejor se está volviendo tan frágil como la cáscara de huevo. Esto fue lo que me sucedió a mí.

Pocos años atrás, me enfrasqué tanto en el trabajo, en cuidar a mis hijos adolescentes, en tratar de ser una buena esposa llevando adelante la casa, escribiendo libros y viajando para promoverlos, asistiendo a todas las reuniones de la iglesia, ayudando a los necesitados y tratando de hacer felices a todos, que desatendí lo más importante: mi andar íntimo con Dios. No es que haya dejado de caminar con Él. Por el contrario, no habría conseguido atravesar un día sin Él. No es que haya dejado de orar. En realidad, oraba más que nunca por todos los demás en el planeta. Aun así, no oraba por mi propio andar con Él. No es que no leyera su Palabra. La leía por horas al investigar en la Biblia para diferentes proyectos en los que trabajaba y para la clase de estudio bíblico a la que asistía. Sin embargo, no le daba a Dios el tiempo para que me hablara personalmente a través de ella. Estaba ocupada haciendo lo bueno y desatendí lo mejor. Sin darme cuenta, me convertí en Marta en lugar de María (Lucas 10:38-40).

No me tomé el tiempo suficiente para estar a solas con Dios y, como resultado, me debilité tanto que no podía continuar. Me sentí como una cáscara de huevo, como si me fuera a quebrar con un poco de presión externa. Sabía que necesitaba más de Dios en mi vida, y nada en la tierra era más importante que eso. No había otra cosa que satisficiera el hambre que sentía dentro, excepto más de su presencia. Y me di cuenta de cuán importante era para mí guardar y proteger mi relación personal con Dios en oración.

La forma de evitar este tipo de cosas que experimenté es orando por cada aspecto de nuestra vida de tal forma que nos mantenga espiritualmente ancladas y que nos recuerde que las promesas de Dios son para nosotras. Nos mantendrá enfocadas en lo que es Dios y en aquello para lo que nos creó. Nos ayudará a vivir a la manera de Dios y no a la nuestra. Elevará nuestros ojos de lo temporal a lo eterno y nos mostrará lo que es importa de verdad. Nos dará la capacidad de distinguir la verdad de la mentira. Fortalecerá nuestra fe y nos animará a creer lo imposible. Nos permitirá transformarnos en la mujer de Dios que anhelamos ser y que *podemos* ser. ¿Quién de nosotras no lo necesita?

En mis anteriores libros sobre la oración me referí a la forma en que el esposo y la esposa pueden orar el uno por el otro, a cómo los padres pueden orar por los hijos y las personas pueden orar por su nación. En este libro quiero decirte cómo *tú* puedes orar por *TI*. Quiero ayudarte a estar más cerca de tu Padre celestial, a sentir sus brazos alrededor de ti, a mantener un corazón recto delante de Él, a vivir en la confianza de saber que estás en el centro de su voluntad, a descubrir más profundamente qué quiere que tú seas, y que encuentres plenitud y caminos hacia todo lo que Él tiene para ti. En otras palabras, quiero mostrarte cómo cubrir tu vida con oración a fin de que seas capaz de tener más de Dios en ella.

¿POR QUÉ ME ES TAN DIFÍCIL ORAR POR MÍ?

¿Te resulta más fácil orar por otras personas que lo que te resulta orar por ti? Sé que a mí sí. Puedo orar con más facilidad por mi esposo, mis hijos, otros miembros de la familia, conocidos, amigos y personas que nunca conocí en mi vida sobre las cuales escuché en las noticias de lo que puedo orar por mis necesidades. Por un lado, sus necesidades son más fáciles de identificar para mí. Las mías son numerosas, a veces complicadas, a menudo difíciles de identificar y de seguro no son fáciles de clasificar. Nosotras

las mujeres sabemos lo que *pensamos* que necesitamos la mayor parte del tiempo. Somos capaces de reconocer lo obvio. Aun así, con frecuencia estamos demasiado involucradas emocionalmente con las personas a nuestro alrededor y con la vida cotidiana como para darnos cuenta de qué forma deberíamos orar por nosotras más allá de lo inmediato y lo urgente. A veces estamos tan abrumadas por las circunstancias que nuestra oración es un simple clamor básico por ayuda.

¿Nunca has tenido tiempos en los que tu vida parece fuera de control? ¿Nunca te has sentido tan presionada, como si tus días fueran tan ocupados que estuvieras perdiendo cierta cualidad de la vida debido a esto? ¿Te preocupas porque estás descuidando una o más esferas de tu vida tratando de desempeñar muchos papeles y de llenar muchas expectativas? Yo también experimenté eso.

¿Alguna vez sentiste que tu vida está atascada en un lugar y no vas a ninguna parte? ¿O peor aun, que estás yendo para atrás? ¿Has tenido tiempos en los que perdiste tu visión del futuro? ¿O has tenido en verdad alguna visión para comenzar? ¿Te has preguntado si en realidad avanzas hacia el propósito total y el destino que Dios tiene para ti? ¿Has experimentado sentimientos de vacío, frustración o insatisfacción? Yo también he sentido todas esas cosas.

¿Tienes hambre por un mayor sentido de la presencia de Dios en tu vida? ¿Deseas conocer a Dios de una manera más profunda? ¿Quieres servir a Dios de una manera mejor y más completa pero sientes que no tienes el tiempo, la energía ni la oportunidad para hacerlo? ¿Necesitas pasar más tiempo con Él en oración? ¿Quieres que tus oraciones estén acompañadas de más fe para que logres ver grandes respuestas a ellas? ¿Necesitas un mayor conocimiento y comprensión de la Palabra de Dios? ¿Deseas a veces solo abrir mucho tus brazos y abrazar a Jesús, con túnica blanca y todo, y sentir que Él te abraza a ti? Yo también.

Las buenas noticias son que así es como Dios *quiere* que te sientas.

Dios quiere que anheles *su* presencia. Quiere que encuentres tu satisfacción en *Él* y en nada más. Quiere que camines cerca de *Él*. Quiere que desees aumentar tu fe y tu conocimiento de *su* Palabra. Quiere que deposites todos tus anhelos y sueños en *sus* manos y que lo mires a *Él* para satisfacer todas tus necesidades. Cuando lo hagas, *Él* abrirá los depósitos de bendiciones sobre tu vida. Esto se debe a que estas cosas son *su* voluntad para ti.

No obstante, ninguna de estas cosas sucede sin oración.

¿ADÓNDE VOY PARA SATISFACER MIS NECESIDADES?

Cada mujer tiene necesidades. Y muchas de nosotras tenemos la culpa de procurar que otras personas las satisfagan, en especial el hombre de nuestra vida. Con demasiada frecuencia esperamos que *ellos* satisfagan las necesidades que solo Dios puede llenar. Y luego nos decepcionamos cuando no pueden. Esperamos demasiado de ellos, cuando nuestras expectativas deberían estar en *Dios*.

Mi amiga Lisa Bevere lo expresó muy bien cuando dijo que por siglos las mujeres hemos «luchado y hecho la guerra con los hijos de Adán en un intento por conseguir que nos bendigan y ratifiquen nuestro valor. Y, en el mejor de los casos, esta lucha nos ha dejado frustradas [...] Al final, es un proceso agotador y sin sentido en el cual pierden las dos partes. La culpa no es de los hijos de Adán; ellos no pueden darnos la bendición que buscamos, y nosotras los hemos asustado al darles mucho poder sobre nuestras almas. Debemos aprender que la bendición que en verdad buscamos solo viene de Dios»¹.

¹ Lisa Bevere, *Kissed the Girls and Made Them Cry* [Besó a las chicas y las hizo llorar], Tommy Nelson, Nashville, TN, 2002, pp. 189-190.

Nunca seremos felices hasta que hagamos de Dios la fuente de nuestra plenitud y la respuesta a nuestros anhelos. Él es el único que debería tener poder sobre nuestras almas.

Debemos depositar nuestras expectativas en el Señor y no en otras cosas o personas. Sé que es más fácil decir esto que hacerlo. Así que comencemos por la parte fácil. Digámosle a Dios: «Señor, te miro a ti por todo lo que necesito en mi vida. Ayúdame a depositar mis expectativas en ti». Y cada vez que te sientas defraudada porque tus expectativas no se satisfacen, habla contigo y di: «Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza» (Salmo 62:5). Luego dile a Dios todo lo que necesitas y todo lo que hay en tu corazón. No te preocupes, Él no se va a sorprender ni se va a asustar. Ya lo sabe. Solo espera escucharlo de ti.

MÁS QUE UNA SIMPLE SOBREVIVIENTE

Si eres como yo, no quieres llevar la clase de vida en la que apenas te mantienes aguantando. No quieres ganar lo justo para vivir, buscar la manera de enfrentarte a tu miseria o solo arreglártelas. Quieres tener la vida abundante de la cual habló Jesús cuando dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10).

No queremos ser mujeres que escuchan la verdad, pero que raras veces actúan en fe para apropiársela para sus vidas. No queremos lidiar por siempre con la duda, el miedo, la inseguridad y la incertidumbre. Queremos vivir una vida *de* propósito y con propósito. Nos aburre vivir como bebés, alimentándonos solo con leche. Queremos la comida sólida de la verdad de Dios a fin de crecer hacia una vida productiva y apasionante.

Nadie disfruta el caminar en círculos, siempre pasando por el mismo territorio y volviendo a los mismos problemas, las mismas frustraciones, los mismos errores y las mismas limitaciones. No queremos ser personas encallecidas, de corazón endurecido,

amargadas, que no perdonan, ansiosas, impacientes, sin esperanza o incapaces de aprender. No queremos terminar con una actitud negativa que dice: «Mi situación nunca va a ser diferente porque hace mucho tiempo que no cambia». Queremos salir de cualquier círculo nocivo de patrones y hábitos repetitivos y ser capaces de ir más allá de nosotras mismas, de nuestras limitaciones y nuestras circunstancias. Queremos ser más que simples sobrevivientes.

Queremos ser vencedoras. Queremos ser parte de algo mayor que nosotras mismas. Queremos estar conectadas a lo que Dios hace en la tierra de una manera que lleve frutos para su Reino. Queremos tener sentido de propósito en nuestra vida. Queremos abundar en el amor de Dios y en bendiciones. Lo queremos todo. Todo lo que Dios tiene para nosotras. Aun así, nunca lograremos alcanzar esa calidad de vida fuera del poder de Dios. Y solo después que oramos.

¿CÓMO ME MUEVO EN EL PODER DE DIOS?

Todas tenemos tiempos en que nos sentimos impotentes frente a nuestras circunstancias. Nos hemos probado una y otra vez a nosotras mismas que no tenemos lo que se necesita para obtener algún tipo de transformación permanente en la vida. Sabemos sin lugar a dudas que nuestros mejores esfuerzos para realizar cambios en nosotras o en nuestras circunstancias de manera significativa o perdurable, nunca dan resultado. A pesar de eso, hay un solo poder en el mundo lo bastante grande para ayudarnos a levantarnos por encima de nosotras mismas y de las cosas difíciles que enfrentamos: el poder de Dios.

Sin el poder de Dios, nunca superaremos nuestras limitaciones ni saldremos de la rutina. No seremos capaces de mantenernos firmes frente a todo lo que se nos opone. Estamos condenadas a una vida de mediocridad espiritual. Sin el poder del Espíritu Santo de Dios obrando en nosotras, no nos liberaremos de

todas las cosas que nos impiden movernos hacia todo lo que Dios tiene para nosotras.

No queremos pasar la vida esperando la liberación de lo que nos limita y nos separa de lo que es mejor. Queremos que nos pongan en libertad *ahora*. Y eso no es posible si nos negamos a reconocer el poder del Espíritu Santo. Cuando negamos los atributos del Espíritu Santo, venimos a ser como esos de los que habla la Biblia cuando dice: «Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella» (2 Timoteo 3:5). Nos volvemos cristianos profesionales que hablan en idioma «evangélico» con una labia superficial tan lograda que nos mantiene intocables e intactos. Somos todo un espectáculo y nada corazón. Toda corrección y nada de amor. Todo juicio y nada de misericordia. Toda confianza en nosotras mismas y nada de humildad. Toda palabra y nada de lágrimas. Vivimos sin poder y sin esperanza de una verdadera transformación. Y sin transformación, ¿cómo nos levantamos por encima de nuestras limitaciones y nos convertimos en instrumentos de Dios para alcanzar al mundo que nos rodea? Y eso es de lo que se trata la vida. Dios quiere que conozcamos este poder que levantó a Jesús «resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra» (Efesios 1:20-21). Él quiere que comprendamos que Jesús no es débil para con nosotros, sino poderoso *en* nosotros (2 Corintios 13:3). Él quiere que entendamos que «aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios». Y aun cuando nosotros somos débiles, vivimos también en el poder de Dios (2 Corintios 13:4). Dios quiere que veamos que «no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido» (1 Corintios 2:12).

No puedo hacerte ver ni comprender el poder de Dios o la forma en que el Espíritu Santo quiere trabajar en ti. Esto va más

allá de mi capacidad o mi autoridad sobre tu vida. Y tú no necesitas que te convenza porque el Espíritu lo hará solo. Jesús dijo: «El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas» (Juan 14:26). Aunque antes debes reconocer al Espíritu Santo e invitarlo a que obre con libertad en tu vida.

Solo podemos entrar en el poder del Espíritu de Dios si hemos recibido a Jesús como Salvador. Necesitas «conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Efesios 3:19). Cuando tienes a Jesús gobernando tu vida, llegas a conocerlo como «aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el *poder* que actúa en nosotros» (Efesios 3:20). Debido a su Espíritu Santo en nosotros, o su poder en nosotros, Él puede hacer en nuestra vida más de lo que siquiera pensamos alguna vez pedir.

Ser llenos del Espíritu Santo no es algo que ocurre en contra de nuestra voluntad. Es algo a lo que debemos estar dispuestas, algo que debemos desear, algo que debemos pedir. «Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (Lucas 11:13, DHH). Podemos elegir si vamos a recibir o no la plenitud del Espíritu Santo. Debemos pedirle a Dios que lo haga.

No voy a entrar en las diferentes doctrinas del hombre acerca del Espíritu Santo de Dios. Parece haber tantas de ellas como denominaciones. Todo lo que pido es que reconozcas al Espíritu Santo como el *poder* de Dios, y que le pidas a Dios que te llene con su Espíritu Santo a fin de que te dé el poder de moverte hacia todo lo que Él tiene para ti. La Biblia dice: «Llénense del Espíritu Santo» (Efesios 5:18, DHH). La vida marcha mejor cuando hacemos lo que dice la Biblia.

EL PODER DE LLEGAR A SER TODO PARA LO QUE TE CREÓ DIOS

Hoy, a cada vez más mujeres creyentes se les han abierto las puertas de modo que lleguen a ser todo para lo que las creó Dios. Se mueven hacia diferentes esferas de experiencia y ministerio y marcan una importante diferencia en la vida de las personas que Dios puso en su campo de influencia. Aprenden a descansar en el poder de Dios para prepararlos y abrir puertas. También se dan cuenta que no son una idea tardía en el orden de la creación de Dios, sino que se crearon con un propósito especial. Es probable que no sepan con exactitud cuál es ese propósito, ni todos los detalles que implica, pero saben que es para hacer el bien a otros y glorificar a Dios.

Una importante razón por la que cada vez más mujeres se levantan a fin de cumplir el destino que Dios tiene para ellas es porque los hombres se están levantando a su lugar de autoridad espiritual y liderazgo. Esto es una respuesta a la oración de un sinnúmero de mujeres y algo por lo cual debemos glorificar a Dios. Las mujeres necesitamos esta cobertura espiritual. Cuando se hace como es debido, con fuerza, humildad, delicadeza, respeto y comprensión, y no con maltrato, arrogancia, egoísmo, crueldad, dureza o falta de amor, se transforma en un lugar de seguridad para una mujer. Es algo deseable estar en el orden debido.

La Biblia dice que «la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza» (1 Corintios 11:10). Esto significa autoridad espiritual y es muy importante. Se supone que todos debemos estar sometidos a una autoridad divinamente nombrada. Es parte del orden de Dios. El Señor no va a derramar en nuestras vidas todo lo que Él tiene para nosotras hasta que estemos en la adecuada relación con las figuras de autoridad que Él puso en nuestras vidas. Están allí para nuestra protección y beneficio. El

poder de Dios es demasiado precioso y poderoso para que se deje suelto en un alma sin sometimiento. (Esto es algo por lo que se debe orar, no por lo que nos debemos *preocupar*, así que haremos esto en el capítulo 9).

PROMESAS DE DIOS PARA TI

A menudo no nos movemos hacia todo lo que Dios tiene para nosotras porque no entendemos qué tiene para nosotras. Quizá sepamos que nos ha dado muchas promesas para nuestra vida, pero si no sabemos con *exactitud* cuáles son estas promesas, no lograremos tener una perspectiva clara de nuestra situación. El «divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina» (2 Pedro 1:3-4, NVI).

Necesitamos conocer estas promesas lo bastante bien como para mantenerlas siempre en el corazón. Es más, cuanto *más profundamente* grabadas estén en nuestra alma, mejor nos irá. Es por eso que el enemigo de nuestra alma nos las va a tratar de robar. No quiere que sepamos la verdad sobre nosotras mismas. Así que debemos asirnos a estas promesas con toda nuestra fuerza. Nos debemos aferrar a ellas como a la vida y negarnos a dejarlas ir.

Por esta razón, al final de cada capítulo en este libro hay una sección llamada «Promesas de Dios para mí». En ella, menciono promesas importantes de la Palabra de Dios que se ajustan a ese tema en particular. Quiero que declaremos estas promesas en voz alta frente a todos los obstáculos a fin de que logremos borrar cualquier duda sobre estas preciosas verdades en nuestra

vida. Al ir leyendo cada una, determina qué promesa en esa porción tiene un significado especial para ti y tu vida. En algunos casos, determina qué promesa está *implícita* en ese pasaje. Toma por ejemplo el pasaje: «Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Mateo 26:41). La promesa implícita aquí es que si oras y velas, no caerás en la tentación.

Mientras que la mayoría de las promesas de Dios son placenteras y positivas, algunas no lo son, pues son advertencias. Es como decirle a un niño: «Si haces *esto*, hay una recompensa. Y si haces *aquello*, te *prometo* que habrá estas consecuencias no placenteras». Como Dios cumple *todas* sus promesas, es importante conocerlas bien.

TIEMPO DE AVANZAR

A pesar de que a menudo quizá lo parezca, no hay un momento en tu vida en el cual no ocurra *nada*. Esto se debe a que, ya sea que te des cuenta o no, nunca estás en punto muerto. O estás avanzando o retrocedes. Cada día eres *más* semejante a Cristo o eres *menos* como Él. Con el Señor no hay una posición neutral. Y es precisamente por eso que escribí este libro. Quiero que tú y yo avancemos. No quiero que nos despertemos una mañana y nos demos cuenta que nunca pusimos un buen fundamento en las cosas de Dios o no protegimos el fundamento que teníamos con oración. Quiero que nos movamos hacia adelante cada día pasando tiempo de calidad con el Amor de nuestra alma. Quiero que nos volvamos *apasionadas* por Dios. Quiero que descubramos lo que se supone que debemos estar haciendo y que lo hagamos. Este libro no es sobre cómo conseguir cosas *de* Dios, aunque Él tiene mucho que quiere darnos. Es acerca de estar *en* Dios y permitir que El esté en nosotras. Es acerca de permitir que *Él* termine su obra en nosotras.

Cuando vivimos de esta manera, de acuerdo a la Palabra de Dios y en el poder del Espíritu Santo, podemos confiar en que estamos en el debido lugar en el tiempo oportuno, y que la perfecta voluntad del Señor actúa en nosotras. Podemos confiar en que Él nos está llevando hacia la vida plena y bendecida que tiene para nosotras. ¿Comenzamos?

❧ *Mi oración a Dios* ❧

Señor, tú has dicho en tu Palabra que el que crea en ti, de su interior correrán ríos de agua viva (Juan 7:38). Creo en ti y deseo que tu agua viva fluya en mí y a través de mí hoy y cada día de mi vida. Invito a tu Espíritu Santo que me llene de nuevo en este momento. Como un manantial que renueva sin cesar su agua fresca para mantenerse puro, te pido que me renueves de la misma manera.

Tu Palabra dice que «el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8:26). Señor, me doy cuenta que no oro de la forma que necesito, ni con tanta frecuencia como quiero, pero te invito, Espíritu Santo, a que ores a través de mí. Ayúdame en mi debilidad. Enséñame las cosas que no sé acerca de ti.

Soy del todo consciente de cuánto necesito tu poder para transformarme a mí y mis circunstancias. No quiero llevar una vida ineficiente. Quiero vivir en el poder dinámico de tu Espíritu. No quiero estar espiritualmente por debajo de lo que puedo estar. Quiero ser una triunfadora. Tú pagaste un precio a fin de que pudiera pertenecerte. Ayúdame a vivir de esa manera. Tú planeaste un curso para mi vida de manera que tú lo puedas definir. Ayúdame a actuar de esa manera. Tú hiciste posible que venciera a mi enemigo. Ayúdame a no olvidarlo. Enviaste a tu Espíritu Santo para que yo pudiera vivir con poder. Ayúdame a cumplir esa promesa. Diste tu vida por mí porque me amabas. Ayúdame a hacer lo mismo contigo.

Deposito todas mis expectativas en ti, Señor. Me arrepiento de las veces en que esperé que otras personas u otras cosas satisficieran mis expectativas cuando debería

haber mirado a ti. Eres el único que puede satisfacerme porque eres todo lo que necesito. Todo lo que alguna vez deseé en mi vida puedo encontrarlo en ti. Ayúdame a recordar que no debo vivir según mis fuerzas, sino por el poder del Espíritu Santo que mora en mí. Perdóname por las veces que olvidé esto. Permíteme crecer en las cosas de tu Reino, de modo que me transforme en una hija tuya que actúe como es debido y de una manera total, productiva y colaboradora que se mueve hacia adelante en tu propósito para mi vida.



❧ *PROMESAS DE DIOS PARA MÍ* ❧

Tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.

2 CORINTIOS 4:7, NVI

El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios.

1 CORINTIOS 1:18, NVI

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

2 CORINTIOS 12:9

Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

1 CORINTIOS 6:14

Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí.

JUAN 15:26, NVI



❧ CAPÍTULO UNO ❧

Señor, llévame a un andar más íntimo contigo

*A*ntes de conocer al Señor, estaba involucrada en todo tipo de prácticas ocultas, en religiones orientales y en la Nueva Era. Buscaba a Dios en cada una de estas cosas, deseando encontrar algún propósito y sentido para mi vida. Estaba desesperada por encontrar algún camino de salida para mi dolor emocional, mi miedo y la depresión que había experimentado a diario desde que era niña. Pensaba que de seguro había un Dios y si lograba ser lo bastante buena como para acercarme a Él, tal vez se me podía pegar algo de su grandeza y entonces me sentiría mejor conmigo misma y mi vida.

Por supuesto que nunca logré hacerlo porque los dioses que perseguía eran distantes, fríos y remotos. Y esto me deprimía aun más, pues me crió una madre que era distante, fría y remota, por no mencionar abusadora, aterradora y cruel. Tiempo después se determinó que estaba enferma mentalmente, y desde entonces la he perdonado por todo lo que sufrí por su causa. Sin embargo, los recuerdos de mi infancia al final rodaron como una bola de nieve que se convirtió en una avalancha de dolor que llegó a ser tan insoportable que terminé aplastada por mi propia impotencia y me estrellé en la desesperación suicida. Y fue allí, en el punto más bajo de mi vida, cuando tenía veintiocho años, que

aprendí quién era en verdad Dios y recibí a Jesús como Salvador. Esto inició un proceso de liberación, sanidad y restauración, como nunca lo creí posible.

Desde el momento que recibí al Señor y comencé a sentir su vida obrando *en* mí, vi el hilo común en todas las *otras* religiones y prácticas en las que participé antes. La similitud era que los dioses de cada una de esas religiones no tienen poder para salvar ni transformar una vida humana. Sin embargo, el Dios de la *Biblia* sí. *Él* es el único y verdadero Dios viviente. Y cuando lo encontramos y lo recibimos, su Espíritu viene a morar *en* nosotros. Por el poder de su Espíritu, nos transforma desde adentro hacia afuera, y de una manera milagrosa cambia nuestras circunstancias y nuestra vida.

También aprendí que es un Dios que se puede hallar. Un Dios que se puede conocer. Un Dios que quiere estar cerca de nosotros. Por eso se le llama Emanuel, que significa «Dios *con* nosotros». Aunque *Él* se acerca a *nosotros* cuando nosotros nos acercamos a *él* (Santiago 4:8).

Si me sentara y hablara contigo en persona sobre tu vida, te diría que si has recibido al Señor, las respuestas que necesitas están en ti. Eso es porque el Espíritu Santo de Dios está en ti, y *Él* te guiará a todas las cosas y te enseñará todo lo que debes saber. Te transformará a ti y a tus circunstancias más allá de tus sueños más atrevidos si dejas de tratar de hacerlo por ti misma y permites que *Él* lo haga a su manera y en su tiempo.

No se trata de esforzarse por ser lo bastante buena como para llegar a Dios, pues no hay forma en que ninguna de nosotras lo seamos. Se trata de dejar que toda la bondad de Dios esté *en* ti. Se trata de acercarte más a Dios y sentir cómo *Él* se acerca a ti. Se trata de un caminar íntimo con Dios y en la plenitud que comenzará a obrar en ti debido a esto.

SÉ LO QUE QUIERES

Viajé por todo Estados Unidos durante tres de los últimos cuatro años hablando a grupos de mujeres. En casi todos los lugares que fui durante ese período, realicé una encuesta para mi libro *El poder del esposo que ora*. Quería saber cómo querían las mujeres que se orara por ellas. Su respuesta no me sorprendió, pero era increíble que fuera unánime en cada ciudad y en cada estado. La necesidad personal número uno de todas las mujeres encuestadas era el deseo de crecer espiritualmente y tener un andar profundo, firme, vital, transformador y lleno de fe con Dios. Al final, dejé de realizar la encuesta porque los resultados eran siempre los mismos. ¡Ya tenía el dato!

Estoy segura que tú, como yo y muchas otras mujeres, quieres una profunda, íntima y amorosa relación con Dios. No estarías leyendo este libro si no la quisieras. Anhelas la cercanía, la comunicación, la afirmación de que lo que eres es bueno y deseable. Sin embargo, Dios es el único que puede darte siempre eso. Tus necesidades más profundas y tus anhelos solo se satisfarán en una relación íntima con Él. Ninguna persona influirá en ti de manera tan profunda como Dios. Nadie te conocerá ni te amará tanto. El insaciable anhelo que sientes, ese vacío que deseas que llenen tus seres queridos, lo puso allí Dios para llenarlo Él.

Dios quiere que lo deseemos a Él. Y cuando nos damos cuenta que es a Él a quien queremos, recibimos liberación. Tenemos la libertad de identificar los anhelos, la soledad y el vacío dentro de nosotras como señal de que necesitamos acercarnos a Dios con los brazos abiertos y pedirle que nos llene con más de Él. No obstante, esta profunda e íntima relación con Dios que todas deseamos, y sin la cual no podemos vivir, no se produce de casualidad. Debe buscarse, suplicarse, nutrirse y valorarse. Y nosotras debemos buscarla, orar por ella, nutrirla y valorarla *sin cesar*.

CINCO BUENAS MANERAS DE SABER SI TU ANDAR CON DIOS ES SUPERFICIAL

1. *Si sigues al Señor solo por lo que Él puede hacer por ti*, tu andar con Él es superficial. Si lo amas lo suficiente para preguntarle qué es lo que *tú* puedes hacer por *Él*, tu relación se está profundizando.

2. *Si solo oras a Dios cuando las cosas están difíciles o necesitas algo*, tu andar con Él es superficial. Si descubres que oras varias veces al día simplemente porque te encanta estar en su presencia, tu relación se está profundizando.

3. *Si te enojas con Dios o te desilionas de Él cuando no hace lo que quieres*, tu andar con Él es superficial. Si puedes alabar a Dios sin importar lo que está pasando en tu vida, tu relación con Él se está profundizando.

4. *Si solo amas a Dios por lo que hace*, tu andar con Él es superficial. Si lo amas y lo reverencias por lo que es, tu relación se está profundizando.

5. *Si piensas que debes rogarle o torcerle el brazo para que responda tus oraciones*, tu andar con Él es superficial. Si crees que Dios quiere contestar las oraciones que oras de acuerdo a su voluntad, tu relación se está profundizando.

PASA TIEMPO A SOLAS CON ÉL

Nunca nos acercaremos a Dios ni lo conoceremos bien, ni desarrollaremos el tipo de relación íntima que queremos, a menos que pasemos tiempo a solas con Él. Es en esos momentos privados que nos renovamos, fortalecemos y rejuvenecemos. Es en esos momentos en que logramos ver nuestra vida desde la perspectiva de Dios y descubrir lo que en verdad es importante. Es allí donde comprendemos a quién le pertenecemos y en quién creemos.

Dios tiene mucho para decirle a tu vida. Y si no te apartas de las ocupaciones de tu día y pasas un tiempo a solas con Él en

quietud y soledad, no lo escucharás. Jesús mismo pasó mucho tiempo a solas con Dios. Si alguien hubiera podido salir adelante sin hacer esto, ese habría sido Jesús. ¿Cuánto más importante debe ser para nosotras?

Sé que quizá sea difícil encontrar tiempo para orar a solas. Sobre todo cuando el enemigo de tu alma no quiere que lo hagas. No obstante, si haces de esto una prioridad fijando un tiempo específico para orar cada día, tal vez anotándolo en tu calendario de la forma que escribirías cualquier otro asunto importante, y te propones mantener esa entrevista con Dios, verás respuestas a tus oraciones como nunca antes.

Recuerda, si no has estado orando mucho, no puedes esperar que las cosas cambien de la noche a la mañana. Toma un tiempo girar el enorme barco de tu vida y dirigirlo en la dirección opuesta. No retoma su posición de inmediato en el momento que comienzas a dirigirlo. Es más, es difícil que se vean cambios al principio. Lo mismo pasa con la oración. La oración puede darle un giro a tu vida, pero no siempre sucede enseguida que dices las palabras. Quizá llegue a tomar un tiempo de continua oración antes que veas cambios en el panorama. Esto es normal, así que no te rindas. Pronto te estarás dirigiendo a toda velocidad hacia una nueva dirección. Muy a menudo las personas se rinden en el momento que están a punto de entrar en el reino de las oraciones contestadas. Recuerden, este viaje no son unas pequeñas vacaciones alrededor del puerto, es un viaje de toda la vida hacia tu destino. La renuncia no es una opción.

DALE NOMBRES

¿Nunca tuviste problemas recordando nombres? Yo sí. Sobre todo cuando conozco a un gran número de personas a la vez. Logro recordar las caras y los nombres por separado, pero no siempre los asocio como es debido. Y eso me puede crear problemas.

Con Dios la situación es diferente. Él solo tiene un rostro, pero muchos, muchos nombres. Y si no sabemos todos sus nombres, no llegamos a entender todos los aspectos de su carácter.

Dios literalmente tiene miles de nombres. Sin embargo, con frecuencia tenemos problemas recordando unos pocos de los básicos. Quizá olvidemos uno en el preciso momento que lo necesitamos. Por ejemplo, podemos pensar en Dios como nuestro *Padre* celestial, pero olvidamos que también es nuestro *Esposo* y *Amigo*. O a lo mejor lo recordamos como nuestro *Consolador*, pero olvidamos que también es nuestro *Libertador*. Quizá pensemos en Él como nuestro *Protector*, pero fallamos en recordarlo como nuestro *Sanador*. Algunas personas nunca lo llegan a considerar más que de Salvador, que en sí mismo es más de lo que merecemos. No obstante, Dios quiere ser mucho más que eso para nosotros. Quiere que conozcamos todos los aspectos de su carácter, pues la manera en que reconozcamos a Dios influirá en cómo disfrutamos nuestra vida.

Cada uno de los nombres de Dios en la Biblia representa una forma en la que Dios quiere que confiemos en Él. ¿Confías en Él como tu *Fortaleza*? (Salmo 18:1). ¿Es Él tu *Paz*? (Efesios 2:14). ¿Es quien *levanta tu cabeza*? (Salmo 3:3). ¿Tu *Sabiduría*? (1 Corintios 1:24). ¿Tu *Consejero*? (Salmo 16:7). ¿Tu *lugar de descanso*? (Jeremías 50:6, LBLA). Cada uno de sus nombres es sagrado y debemos tratarlos como tal.

Cuando trabajaba en el mundo del espectáculo en Los Ángeles, escuchaba la palabra «Jesús» cien veces al día, utilizada como una palabra de maldición por personas que no tenían ni reverencia, ni amor, ni conocimiento del SEÑOR. No fue sino hasta que recibí a Jesús que me di cuenta con exactitud cuánto de palabra maldita era cuando se usaba profanamente. Tomar el nombre de Dios en vano trae una maldición sobre el que lo usa de esa manera porque quebranta uno de los Diez Mandamientos. «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no

dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano» (Éxodo 20:7). También viola el *mayor* de los mandamientos: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Marcos 12:30, NVI). Nadie que ame a Dios usa su nombre en vano.

Sin embargo, esta misma palabra «Jesús», cuando se nombra con amor por alguien que lo reverencia, tiene un gran poder. El poder para salvar, liberar, sanar, proveer, proteger y mucho más. También hay gran poder en cada uno de los nombres de Dios, y cuando se mencionan con fe, amor, entendimiento y reverencia, traen bendición y aumentan la fe.

Por ejemplo, el nombre de Dios es siempre un lugar seguro al cual correr en cualquier momento que necesites ayuda. «El nombre del SEÑOR es torre fuerte, a ella corre el justo y está a salvo» (Proverbios 18:10, LBLA). Si estás enferma, corre a tu Sanador. Si no puedes pagar tus deudas, corre a tu Proveedor. Si estás asustada, corre a tu Lugar Seguro. Si atraviesas un tiempo de oscuridad, corre a tu Luz Eterna. Al decir su nombre con reverencia y agradecimiento, lo invitas a ser eso para ti. A menudo hay tanto que no tenemos en nuestra vida simplemente porque no nos damos cuenta que Dios tiene la respuesta a esa necesidad. ¿Cómo vas a sanarte si no reconoces a Dios como el Sanador?

En la siguiente lista de nombres de Dios he incluido solo treinta. Sin embargo, hay cientos más en su Palabra. Aunque es un solo Dios, hay tantas dimensiones tuyas que, para comprenderlas todas, se puso a sí mismo muchos nombres. Es la única forma en que nosotras, que somos *pequeñas*, comenzamos a comprenderlo a Él, que es tan *grande*. Sugiero que cada vez que encuentres otro nombre de Dios en la Biblia, lo subrayes, lo copies al margen o lo agregues a la lista. Te recordará quién quiere ser Él para ti. Al leer la lista, dile a Dios que sea para ti

cada uno de estos nombres de una manera real, nueva y transformadora.

**TREINTA NOMBRES PARA
LLAMAR A TU DIOS**

- | | |
|---|--|
| 1. <i>Sanador</i> (Salmo 103:3) | 16. <i>Inexpugnable Fortaleza</i>
(Proverbios 18:10, LBD) |
| 2. <i>Redentor</i> (Isaías 59:20) | 17. <i>Lugar de Descanso</i>
(Mateo 11:28) |
| 3. <i>Libertador</i> (Salmo 70:5) | 18. <i>Espíritu de Verdad</i> (Juan 16:13) |
| 4. <i>Mi fortaleza</i> (Salmo 43:2) | 19. <i>Alto Escondite</i>
(Salmo 144:2, DHH) |
| 5. <i>Escudo</i> (Salmo 3:3) | 20. <i>Vida Eterna</i> (1 Juan 5:20) |
| 6. <i>Amigo</i> (Salmo 144:2, DHH) | 21. <i>El Señor que Provee</i>
(Génesis 22:14) |
| 7. <i>Abogado</i> (Lamentaciones 3:58) | 22. <i>Señor de Paz</i>
(2 Tesalonicenses 3:16) |
| 8. <i>Restaurador</i> (Isaías 58:12) | 23. <i>Agua Viva</i> (Juan 4:10) |
| 9. <i>Padre Eterno</i> (Isaías 9:6) | 24. <i>Mi testigo</i> (Job 16:19) |
| 10. <i>Amor</i> (1 Juan 4:16) | 25. <i>Esposo</i> (Isaías 54:5) |
| 11. <i>Mediador</i> (1 Timoteo 2:5-6) | 26. <i>Ayudador</i> (Hebreos 13:6) |
| 12. <i>Fortaleza en momentos de angustia</i> (Nahum 1:7, LBD) | 27. <i>Consejero</i> (Isaías 9:6) |
| 13. <i>Pan de Vida</i> (Juan 6:35) | 28. <i>El Señor que Sana</i>
(Éxodo 15:26) |
| 14. <i>Refugio</i> (Salmo 32:7) | 29. <i>Esperanza</i> (Salmo 71:5) |
| 15. <i>Luz Eterna</i> (Isaías 60:20, LBD) | 30. <i>Dios de Consuelo</i>
(Romanos 15:5) |

Si lees a menudo esta lista de nombres y los repites cada uno de ellos en voz alta, dándole gracias a Dios por ser eso para ti, te sorprenderás de cómo crecerá tu fe y cuánto más cerca te sentirás de Dios.

❧ *Mi oración a Dios* ❧

Señor, me acerco a ti este día, agradecida de que te acercarás a mí como prometes en tu Palabra (Santiago 4:8). Anhele habitar en tu presencia y mi deseo es tener una relación más profunda e íntima contigo. Deseo conocerte en cada forma en que puedes ser conocido. Enséñame lo que necesito para que te pueda conocer mejor. No deseo ser de las personas que «siempre están aprendiendo, pero nunca logran conocer la verdad» (2 Timoteo 3:7, NVI). Quiero saber la verdad acerca de quién eres, pues sé que estás cerca de todos los que de verdad te buscan (Salmo 145:18).

Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa que quieres que haga. No quiero limitarte al no conocerte de toda forma posible. Este día declaro que eres mi Sanador, mi Libertador, mi Redentor y mi Consolador. Sobre todo, hoy necesito conocerte como mi (pon un nombre del SEÑOR). Creo que serás esto para mí.

Dios, ayúdame a reservar un tiempo cada día para encontrarme a solas contigo. Permíteme resistir y eliminar todo lo que me impida hacerlo. Enséñame a orar como tú quieres que lo haga. Ayúdame a aprender más de ti. Señor, tú has dicho: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba» (Juan 7:37). Tengo sed de ti, pues sin ti estoy en el desierto. Vengo a ti este día y bebo en abundancia de tu Espíritu. Sé que estás en todas partes, pero también sé que hay manifestaciones profundas de tu presencia que yo deseo experimentar. Llévame más cerca de ti para que pueda habitar en tu presencia como nunca antes.



❧ *PROMESAS DE DIOS PARA MÍ* ❧

Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.

SANTIAGO 4:8, NVI

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

JUAN 14:16-17

El Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino.

LUCAS 12:32, DHH

Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

JUAN 16:24, NVI

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

HEBREOS 10:23

